



HAL
open science

LAS “ PRIMARIAS ” : UNA HERRAMIENTA DE UNIFI-CACIÓN PARTIDISTA ?

Vanessa Jérôme

► **To cite this version:**

Vanessa Jérôme. LAS “ PRIMARIAS ” : UNA HERRAMIENTA DE UNIFI-CACIÓN PARTIDISTA ? . 2015. hal-01265515

HAL Id: hal-01265515

<https://hal.science/hal-01265515v1>

Preprint submitted on 1 Feb 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



TEPSIS PAPERS Noviembre 2015

Vanessa Jérôme

LAS « PRIMARIAS » : UNA HERRAMIENTA DE UNIFICACIÓN PARTIDISTA ?

*REFLEXIONES A PARTIR DEL CASO
DE EUROPE ÉCOLOGIE-LES VERTS*

A las primarias, importadas en un principio de Estados Unidos y ahora ya ampliamente practicadas en Europa, se les presta la capacidad de resolver una doble crisis: la de la representación y la de la « desmovilización política » (1). Por el hecho de dar a los miembros de los partidos políticos (primarias cerradas), a un amplio círculo de simpatizantes (primarias semi-abiertas) o incluso a toda la ciudadanía (primarias abiertas) la oportunidad de escoger directamente a su candidato a la elección, se supone que sirven para superar las lógicas del « aparato » y para revitalizar la democracia. No obstante, la comparación de las primarias organizadas estos últimos años nos incitan a relativizar esos efectos. Al intensifi-

Vanessa Jérôme

Post-doctoranda del LabEx TEPSIS-EHESS/CESSP

Palabras clave **Primarias** **Elección Presidencial** **Partidos Políticos** **Ecología**

Referencia electrónica <http://hal.archives-ouvertes.fr/TEPSIS>

Laboratoire d'Excellence

tepsis

Transformation de l'Etat
politisation des sociétés
institution du social

car el peso de las lógicas mediáticas en la selección de candidatos y brindar un nuevo marco a las luchas intestinas de poder, han logrado sobre todo desposeer a los militantes de toda prerrogativa de selección del personal político y acentuar la personalización de la vida política (2). Más allá de discursos, los estudios más recientes recomiendan que se insista, tanto o más que en la pluralidad de formas de primarias, en el carácter coyuntural y estratégico de su empleo. En este contexto, Europe écologie-Les Verts (EELV) se presta especialmente bien a analizar dicha modalidad de selección de candidatos, y ello por dos razones al menos.

En primer lugar, en su deseo de ser considerado como un partido vanguardista, EELV reivindica un uso antiguo y metódico de la primaria. En efecto, los ecologistas la han experimentado en todas sus formas, con la notable excepción de la primaria abierta demasiado cara para el partido y de la primaria « de la izquierda » que va perfilándose cara a 2017. El análisis detallado de cada primaria verde nos hace entender cómo la legitimación (extra) partidista de candidatos depende de configuraciones políticas, delimitaciones del electorado y modalidades de votación.

En segundo lugar, al carecer de toda posibilidad de ganar las elecciones presidenciales, EELV no pretende elegir de ese modo a su miembro más presidenciable. Lo que interesa es, por una parte, elegir a un candidato capaz de mediatizar la ecología entre el público en general y entre los electores que por mucho que simpaticen con la causa ecologista no votan necesariamente a favor del partido verde y, por otra parte, sobre la base de las candidaturas presidenciales, reivindicar el monopolio de la representación de la ecología en el ámbito político. Al candidato EELV se le pide, en efecto, que en esas ocasiones congregue en su derredor al « pueblo de la ecología » exhibiendo, el tiempo de la campaña al menos, la unidad de la ecología política tanto más mítica cuanto que nunca existió.

En estas primarias verdes se entremezclan consideraciones mediáticas y partidistas. Lo que nos obliga a seguir atentamente no sólo la actitud de los ecologistas ante las exigencias que los medios de comunicación imponen so pretexto de optimizar los resultados electorales sino también a concebir los retos (extra)partidistas que estructuran la celebración de primarias. El caso EELV nos lleva además a interrogarnos de nuevo sobre la selección por primarias en un momento en que los insiders de la vida política pretenden con su uso una renovación obligada de las prácticas democráticas superando las oligarquías partidistas.

(1) Definida a partir de la observación de intermitencia de votos, de ausencia o errónea inscripción en las listas electorales y de disminución del número de militantes de los partidos políticos. Véase Frédérique Matonti (dir.), *La Démobilisation politique*, Paris, La Dispute, 2005, p. 16.

(2) Rémi Lefebvre, *Les Primaires socialistes. La fin du parti militant*, Paris, Raisons d'agir, 2011 y « Du PS à l'UMP. De quoi les primaires sont-elles le nom ? » *Del PS, Savoir/agir*, n°32, 2015, pp. 21-28.

DE UNA PRIMARIA A OTRA

En 1988, Los Verdes ostentan casi enteramente el monopolio del ecologismo. En su primera participación en la elección presidencial -- los ecologistas estuvieron representados en 1974 por René Dumont y en 1981 por Brice Lalonde pero el partido sólo fue creado en 1984 —, desean reunir a todo el movimiento ecologista en torno a un candidato consensual elegido entre sus filas. Pero Antoine Waechter, edil regional y portavoz del partido, vencedor con 59 % votos de la *primera primaria cerrada* organizada el 11 de abril de 1987, fracasa en el intento de reunir a todos los ecologistas en torno a su candidatura. Y es que son muchos los militantes y simpatizantes que se oponen a la línea wachteriana « ni derecha ni izquierda » prefiriendo hacer campaña a favor de Pierre Juquin. Con la ayuda de sus fieles y, por primera vez en la historia, la de una consultoría de comunicación, Antoine Waechter cosecha 3,78 % de los votos.

En 1995, Dominique Voynet se presenta por primera vez a la elección presidencial en tanto que « figura directiva del partido » de los Verdes. Como la ecología política seguía dividida entre varias organizaciones partidistas, Los Verdes, deseosos de agrupar toda la ecología « de izquierda », participan en la Convención de la ecología política y social y en la primaria ecologista que le sigue. Un grupo de coordinación compuesto por 17 miembros, 8 de ellos Verdes, junto con un comité pluralista encargado de la organización y del control de la votación, compuesto por tres Verdes, dos Alternativa roja y verde y un representante de los « no afiliados », se ocuparon de realizarla (3). Dominique Voynet, seleccionada previamente por los miembros verdes mediante una simple votación por correo, gana las elecciones con 79,8 % de los votos. Pese a varias semanas de negociaciones, sólo ciertas pequeñas organizaciones ecologistas (*Écologie autrement, Écologie fraternité, Convention pour une alternative progressiste...*), algunos militantes de la LCR a título personal y algunas personalidades (Daniel Cohn-Bendit, Théodore Monod, René Dumont, Charles Piaget, Pierre Rabhi, Susan George....) apoyan su candidatura. Aún siendo la única candidata ecologista, — las candidaturas de Brice Lalonde y de Antoine Waechter no prosperaron —, Dominique Voynet, sólo reúne, pese al respaldo de la Agencia Verde y de algunos politólogos conocidos, un total de 3,32 % de los votos.

En 2002, Los Verdes organizan, a partir de junio de 2001, un primaria cerrada (tras un período en que optaron por clasificar a sus candidatos por simple votación). Noël Mamère se sitúa en cabeza gracias a los 6 015 votos de militantes

(2) Para poder presentarse, todo candidato(a) debe lograr cien firmas de miembros repartidos en distintas regiones (diez por región, como mínimo) y formar parte del cuerpo electoral compuesto por el conjunto de miembros implicados en el proceso de la Convención, ya sea a título individual o como miembro de una de las organizaciones participantes. Los individuos o grupos locales que no habían participado aún en el proceso pero que deseaban votar podían hacerlo también, a condición de inscribirse antes del 4 de octubre de 1994, previamente a la votación formal prevista para el 23 de ese mismo mes.

(de los 10 372 inscritos) y 42,78 % de los votos (Alain Lipietz por su parte obtiene 25,65 %). Puesto que los Estatutos de los Verdes disponen que el candidato tiene que obtener más de 50 % de los votos, se celebra una segunda vuelta. De los 10 372 militantes verdes, esta vez 6 494 emiten su voto (64,9 %). Alain Lipietz obtiene 3 258 votos y el vice-alcalde de Bègles Noël Mamère 3 183, o sea una diferencia de 75 votos. No obstante, como el Reglamento de los Verdes exige que se cuenten también los votos en blanco (52, a la sazón), Alain Lipietz sólo cuenta en realidad con 23 votos más. Flaca ventaja que pese a todo le vale ser declarado candidato para la elección presidencial. Pero la campaña no logra los favores de la prensa lo que no tarda en disgustar a muchos militantes de forma que se impugna el veredicto de esa primaria ganada por tan pocos votos de diferencia. La dirección verde decide entonces organizar en octubre de 2001 un referendun interno. 64,4 % de los 8 772 miembros respondieron negativamente a la pregunta de Desea que se mantenga Lipietz como candidato de los Verdes en la elección presidencial ? A Alain Lipietz le sustituye entonces Noël Mamère. Persona bien aceptada por la prensa, el ex-periodista popular logra un resultado sin precedentes hasta la fecha, 5,25 % de los votos, mientras que Corinne Lepage (CAP 21), la otra candidata ecologista sólo recibe 1,88 %.

En 2007, la elección presidencial tiene lugar en un contexto especialmente difícil para Los Verdes. El recuerdo de la primaria de 2002 y de la del 21 de abril domina la reflexión. Los Verdes saben que los medios van a tratar la competencia entre los candidatos de una manera desfavorable para ellos: debate sobre el voto útil, focalización en los posibles duelos, pertinencia de una candidatura única de la izquierda... Pese a todo, les candidaturas afluyen. Dominique Voynet, que había anunciado oficialmente su candidatura en una carta dirigida a los militantes el 21 de noviembre de 2005, fue designada tras una primaria cerrada cuyas modalidades se fijaron en enero de 2006, aún cuando existían numerosos partidarios de retirarse a favor del candidato del Partido socialista o defensores de una candidatura unida de la izquierda altermundialista. En esta elección se enfrentan los cinco candidatos que habían obtenido las cien firmas exigidas— de al menos cinco regiones — en dos vueltas sucesivas. Tras dos meses de campaña interna, Dominique Voynet sale primera con 35,45 % de los votos. En una segunda vuelta se enfrenta a Yves Cochet, que había cosechado 28,33 % de los sufragios. Ante el empate de dos votos de diferencia, el Consejo estatutario del partido procede a un nuevo recuento de votos y a una verificación de las papeletas litigiosas, tras lo cual el Colegio ejecutivo decide, a propuesta del Consejo nacional interregional (el parlamento del partido), organizar una segunda vuelta de votación. Al cabo de esta nueva votación, Los Verdes anuncian la victoria de Dominique Voynet, con 50,59 % de los votos (57 de diferencia). Las peripecias del recuento de votos y la mínima diferencia en los resultados animan naturalmente al altermundialista José Bové, respaldado por varios directivos y mandos del partido, a boicotear la candidatura de Voynet que sólo obtiene 1,57 % de los sufragios.

A diferencia del momento histórico precedente, los ecologistas encaran la elección

presidencial de 2012 en un contexto relativamente favorable. Han cosechado ya varios éxitos : las elecciones europeas de 2009 (16,28 %) y, aunque en menor medida, las regionales de 2010 (12,5 %). El eurodiputado Daniel Cohn-Bendit, figura de proa del triunfo electoral y de la unión de los ecologistas en 2009 y máximo favorito de los medios para representar a EELV en el caso de una primaria ampliada a toda la « izquierda », se retira de entrada. Al cabo de varias candidaturas declaradas, retiradas o fusionadas, una primaria semiabierta acaba oponiendo Éva Joly a Henri Stoll (alcalde ecologista de Kaisersberg), Stéphane Lhomme (representante de la Red Sortir du nucléaire (Salir de lo nuclear) y a Nicolas Hulot, ya que los cuatro habían reunido las doscientas firmas exigidas. Tras tres debates y la votación electrónica o postal de 25 269 votantes (77,33 % de participación), Éva Joly obtiene 49,75 % (12 571 votos) ; Nicolas Hulot 40,22 % (10 163 votos) ; Henri Stoll 5,02 %, (1 269 votos) ; y Stéphane Lhomme 4,44 %, (1 172 votos). En la segunda vuelta, Éva Joly, con el respaldo de los miembros más a la « izquierda » del partido y de los más apegados a las formas puristas de la ecología política, gana contra el « candidato Ushuaia », con 58,16 % de los votos. Esta última primaria, la más profesional en cuanto a comunicación que costó al partido más de 200.000 euros (4) apasionó mucho más a la prensa que la propia campaña ecologista en la que Éva Joly obtuvo 2,31 % de los votos (5).

LA PRIMARIA : FORTALEZA DE LOS DÉBILES ?

Ya se trate de encontrar a una personalidad exterior al partido pero emblemática en cuanto a las luchas ecologistas o de legitimar a una « figura » partidista, cada una de las primarias ha sido no tanto una ocasión de movilizar a los militantes y simpatizantes interesados, poco o mucho, en una elección perdida de antemano sino más bien la ocasión de promover una forma radical de compromiso ecologista y de afirmar la legitimidad del partido verde cara a los demás partidos políticos y numerosas asociaciones que componen el frente militante ecologista.

Observamos que los mejores resultados tanto de las primarias como de la primera vuelta de la elección presidencial no corresponden necesariamente a las « figuras » que dirigen el partido. Ya que estas últimas suelen a menudo cristalizar el descontento de los militantes opuestos a su línea de actuación política y a los estereotipos negativos del público y los medios. Por lo cual no resulta tan improductivo elegir a una personalidad emblemática, por el motivo que fuere, de las luchas ecologistas,

(4) La de 2007 sólo había costado 8 000, empleados exclusivamente para gastos de desplazamiento, a razón de 1 500 euros por candidato.

(5) Véase Vanessa Jérôme, « Mécanismes d'investiture et principes de légitimité chez EELV : du partisan au médiatique ? », AFSP 2011 y « Penser les meetings comme des émissions de télévision : le tournant médiatique d'EELV », AFSP 2013.

al margen del partido, más aún cuando los candidatos o candidatas pueden aportar, además del voto de los militantes, la legitimidad adquirida fuera del terreno político. El « derecho-de-l-hombrismo» del presentador de telediario Noël Mamère y la probidad de la jueza Éva Joly fueron, pese a su resultado final, muy apreciados.

Cabe también observar que más allá de las configuraciones políticas y las opciones partidistas, ninguno de los candidatos verdes ganador de una primaria pudo nunca facilitar a su partido el derecho a reivindicar con éxito el monopolio de la representación de la ecología en el ámbito político. Si bien dicho modo de selección, en el caso de este partido como de otros, contribuye a reorganizar momentáneamente la cúpula y a mostrar una cierta forma de democracia interna, no le sirve en cambio de mucho al EELV a la hora de afirmar su legitimidad sobre y en nombre de la ecología política. Por otra parte, todos los candidatos han tenido que afrontar la competencia de otros que también se definían dentro de la ecología política y si sólo Noël Mamère y Dominique Voynet tuvieron que afrontarla concretamente en la primera vuelta de la elección presidencial ello se debe a que Corinne Lepage y a continuación José Bové fueron los únicos en lograr las 500 firmas exigidas por ley. Paradójicamente, el aparente monopolio de los candidatos o candidatas de EELV sólo se debe al texto de las instituciones de la Va República que por lo demás tan arduamente combaten.

Cabe pues preguntarse hasta qué punto resulta pertinente un modo de selección de candidatos tan costoso desde todo punto de vista, para el EELV o cualquier otro « pequeño » partido . Sea como fuere, es probable que la aportación de la primaria se reduzca a tratar de forjar un consenso lo más amplio posible en torno a un o una candidata con visos de triunfar en una contienda más simbólica que electoral : la de lograr así que su partido pase a ser centro de convergencia más o menos permanente. De manera similar a las candidaturas del « no » durante el referendun sobre el Tratado constitucional europeo, cada una de las definiciones del cuerpo electoral equivaldría a un intento de desplazar, formalmente al menos, las fronteras partidistas mientras que la formalización de un calendario de designación sería la manera de influenciar las negociaciones entre las distintas organizaciones. Siendo así, el empleo de la primaria sólo serviría para comprobar la sumisión de los partidos minoritarios a la lógica – tanto política como mediática – unificadora de la elección presidencial y para calibrar su grado de repulsa a arriesgarse a una candidatura de unión, en detrimento de los intereses de su propia organización.

(6) El número de miembros al día del pago de sus cuotas oscila siempre entre 8 000 y 10 000.